

anta Isabel

Diciembre

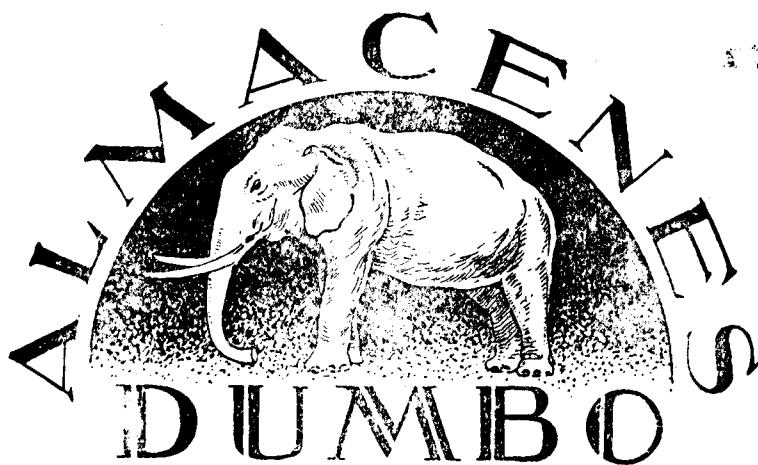
1965

la guinea española



Año LXII

N.º 1593



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POC

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

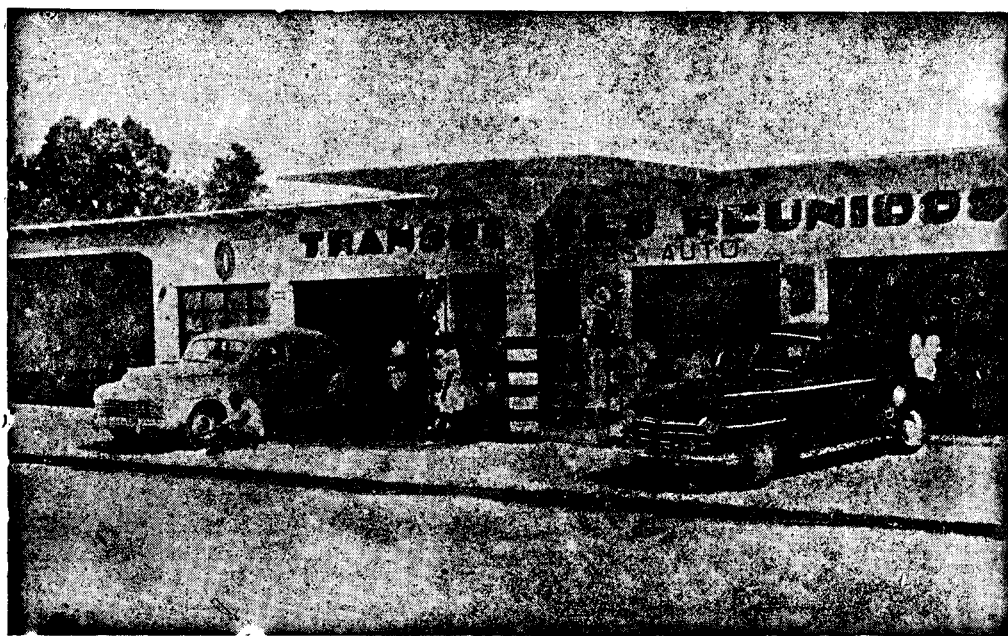
SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



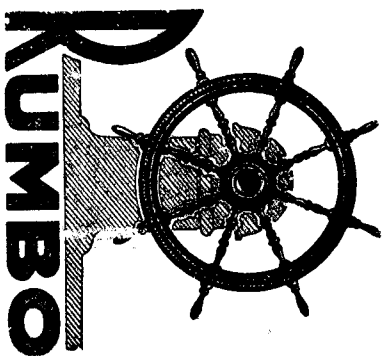
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL, FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son..

!! Magníficos !!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1597

Santa Isabel, Dicbre de 1965

Depósito Legal—F. P.. 10—1959.

Sumario

	Pág.
Río Muni ayer y hoy, <i>por Iñigo de Aranzadi</i>	322
Leyendas, fábulas y cuentos bubis <i>por Tomás Martínez, C. M. F.</i>	330
Aves marinas del Golfo de Guinea <i>por Aurelio Basilio, C. M. F.</i>	333
Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá, <i>por el Hno. Andrés Perarnau, C. M. F.</i>	339
Inauguración de la Exposición de Culturas Primitivas de la Guinea Ecuatorial.....	343
El Lago Claret.....	345
Por tierras de Africa.....	348

PORTADA

Mujer «bubi» adornada con la pintura roja para asistir a una ceremonia

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75 pesetas
De bienhechores	100 pesetas
Número suelto	10 pesetas

RIO MUNI AYER Y HOY

Por Iñigo de Aranzadi

La más lejana, la más ecuatorial, la más centroafricana provincia española — Río Muni — es, también, la menos conocida por los habitantes de la *Península*, que es como llamamos aquí al meollo de la patria grande que ha hecho unidad de todas las tierras, de todos los antiguos reinos, de todas las patrias chicas que forman la geografía comunal de nuestro País.

Cada recoveco de España tiene su peripecia, su aventura, su historia; y su paisaje, su lugar de añoranza, su nombre en el recuerdo de los naturales, su motivo de orgullo, su propia personalidad.

Cuando Isabel — católica, reina y natural de Madrigal — dicta su célebre testamento, Río Muni es sólo un futuro pedazo de hispanidad, casi deshabitado, con selvas primarias hasta la mar y el secreto en sus costas, playas sigilosamente visitadas por las tortugas anuales y una anunciación de naves en busca de la fortuna, de la gesta, del engrandecimiento.

Los bosques se han poblado de elefantes indiferentes, de leopardos con sentido del acecho, de antílopes a la escucha, de monos gritadores.

Y los hombres se establecen junto al mar. Corisco es una monarquía de arenas blanquísimas, reyes negros y

aguas peligrosas, tregua de navegaciones, donde los marinos de otras lejanías pueden esperar la bonanza. Corisco, la Isla Mandyi, es apetecida, conquistada y sometida a distintas soberanías, una tras otra. Hasta que los ingleses la queman. Poco después Chacón y Boncoro I de los Bengas celebran un tratado, el Primer Tratado digno y honorable en la triste historia de Corisco. Y ya, la bellísima isla, se convierte en Capital del Muni, de un continente desconocido al que ha empezado a llegar el éxodo de los fang, grupo étnico numeroso.

Aquí se empieza a pensar en lo que más significa para la España que explora y descubre: la evangelización. Llega un prefecto apostólico, más tarde otros misioneros, no importa cuáles; lo fundamental es el espíritu que informa a la España metropolitana; Dios ante todo y el prójimo, el hombre que está cerca, para Dios. Es este poblar tan a la española lo que da al corisqueño medida para la comparación. Por eso cuando en 1875 los franceses impugnan el Muni no intentan los Españoles demostrar mejores derechos, ni tan siquiera dan lugar a la discusión.

— Que escojan ellos, dice el gobernador Santisteban Chamorro,

—No entiendo, contesta su colega francés del Gabón.

—Sí, no vamos a disputar entre nosotros una cuestión que es a ellos a quienes verdaderamente interesa. Que escojan ellos —repite Santisteban—, que sean los mismos habitantes del Muni los que decidan.

—Estoy de acuerdo —dice el francés—. Mas, ¿cómo sabremos a quienes quieren? El Gobernador español sonríe y dice:

—¿Qué le parece a su Señoría que remonten el curso del Muni dos navíos, uno francés y otro español, cada uno con su pabellón?

—¿Y bien?, pregunta el Gobernador del Gabón.

—Los ribereños aclamarán la bandera bajo cuyos colores se sientan seguros, contesta Santisteban Chamorro.

Y así lo hacen. Los franceses preparan un vapor, el «Laprade». Los españoles, faltos de medios —qué se le va a hacer—, disponen tan solo de una lancha, la «Trinidad».

Allá van, aguas arriba del Utamboni, que los fang llaman Mitéméle, el vapor «Laprade» y la pobre y alegre «Trinidad».

Los ribereños contemplan impávidos la estela envanecida del vapor francés. Mas cuando avistan los colores rojo y gualda serpenteando a la brisa del río sobre el renquear del barquichuelo, los gritos de júbilo se mezclan al ritmo del contoneo de caderas, mover las piernas y agitar los brazos, ritmo siempre, en un saludo largo, abierto y entrañable. Los franceses se van,

Y siempre es bueno pensar y recordar historias pequeñas porque, entre todas se hace la historia grande que, por cierto, Río Muni irá cumpliendo paso a paso, acontecimiento tras acontecimiento, últimamente con la propulsión de una torrentera en época de lluvias.

Años antes del convenio de los navíos, la migración fang rompió el viejo silencio del bosque. Procedente de quién sabe qué región nilótica, llegaron los fang de la Sabana de las Gacelas hasta el gigantesco árbol adyap, símbolo de los bosques de las grandes lluvias, que tuvieron que horadar con azuelas para atravesarlo.

Los fang traen al Muni un complejo denso de influencias de los pueblos con que entran en contacto dominan o son dominados. Delante, y acosados por ellos, vienen los bujebas, los mocuc, que alcanzan la costa y se hacen, como los combes, marineros.

Cuando Valdés levanta la carta esférica de la Bahía de Corisco, los fang están aún en la otra orilla del Río Campo. En el interior del bosque viven tan sólo la fiera y el insecto. Río Muni es, pues, Corisco aparte, una tierra que se puebla, casi al mismo tiempo, de una civilización muy primera y andariega y del afán espiritual de España. Esta primitiva cultura y esta desprendida aspiración, caminan juntos muchos años encajando lentamente, tanteándose primero, salvando reservas luego, buscándose después.

Para la comprensión total hay un punto que es necesario ganar: el lenguaje. Los hombres se entienden hablando. Es una primera empresa

acometida y los niños de entonces andan diariamente el sendero del poblado a la Reducción a aprender las letras, los números y el catecismo, en un castellano pintoresco y musical. Entonces, y hemos llegado a treinta años atrás, Río Muni es un balbuceo administrativo, una certidumbre misionera y una esperanza del lugareño hacia lo mejor.

Lo que es hoy Río Muni, lo que en este tiempo de paz se ha conseguido, cuento en la provincia se ha organizado, construido, renovado o creado a la vista esta.

En el aspecto cultural, por ejemplo, la enseñanza —primer escalón de la cultura— ha sido en este trozo de

tiempo, y es, tan intensa que se puede decir con verdadera satisfacción que un pueblo prácticamente analfabeto en los años veinte, ha superado esta deficiencia hasta tal punto que hoy no hay riomunense de cuarenta años abajo que no sepa hablar castellano, de menos de veinticinco que no tenga su grado elemental y sus nociones aritméticas, y de menos de quince años que no piense, como anhelo importante en su vida, estudiar el Bachillerato (abierto a todos por el umbral de las becas, innumerables, concedidas). Y, para todo ello, las escuelas oficiales han ido sustituyendo sucesivamente, en cada centro comercial, en cada poblado importante, en cada rincón del



Representación de la bella y sana juventud de Río Muni.

bosque, a las escuelas que los claretianos fundaron con tanto amor allá en donde crearan capillas y reducciones. Para estos hubo que formar maestros en la Escuela Superior, en cuyo centro se diplomaron también los auxiliares para las oficinas del Gobierno. Un grupo innumerable de maestros se dispersaron por todos los distritos, poniendo en su labor el entusiasmo inculcado, remachando en cada hora las letras, la historia, los himnos y la cortesía española de los bien nacidos.

Llamó la atención de los países vecinos a Río Muni, y ha sido y sigue siendo la sorpresa de cuantos extranjeros nos visitan, el Centro Laboral «La Salle», obra estupenda que administra la diputación. Regida por Hermanos de la Doctrina Cristiana, los niños, sin distinción de color (y esto parece ser motivo de asombro), estudian el bachillerato laboral y comparten las clases, el dormitorio común, los juegos y el taller.

Enclavado sobre un cerro que domina el mar, muy cerca del puente de Moganda, la edificación es hermosa y de líneas sugestivas y es de destacar su capilla, alarde de sobriedad y buen gusto.

En este gran edificio están las aulas del Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela Normal de Magisterio, que ha dado ya su primera promoción de maestros nacionales, procedentes, en su mayor parte, de aquellos diplomados que vivieron sus primeras experiencias profesionales diseminados por toda la geografía provincial.

Como otra faceta interesante de la Cultura, añadiremos el estímulo que en concursos de Literatura, Pintura, Música y Danza, ha convocado la Diputación en su Día de la Provincia, en que se han descubierto valores inéditos, o los Juegos Florares, primeros de las provincias ecuatoriales, que organizó el Ayuntamiento de Bata hace cuatro años, donde los poetas tuvieron ocasión de leer sus versos a una Corte de Honor de muchachas blancas y negras de la sociedad de Bata.

Podemos hablar también de las conferencias culturales que han celebrado en la Cámara Oficial de Bata, o en el Centro Laboral «La Salle», en que escritores, poetas y nombres ilustres han honrado sus estrados.

No podemos terminar este renglón sin hacer mención al Instituto de Buenas Letras y Tradiciones Orales de Río Muni, equipo creado para ahondar en los estudios guineos con un cauce y criterio científico comunes, al que pertenecen eruditos de tanto relieve como González Echegaray, Rafael María Nsé, Ortiz de Zárate y muchos más.

Y, como colofón, las muchísimas becas concedidas a los universitarios que estudian sus carreras en Madrid, muchos de ellos en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de África, que el Estado español ha construido expresamente.

Al mismo tiempo que la cultura, el cultivo de la tierra evoluciona y va tomando cuerpo en el gran bosque de Río Muni. A la finquita de maíz, de yuca, calabaza, cacahuete y banana, que el hombre prepara con el des-

bosque integral y la mujer cultiva, se agrega la finca racional, con marco indefinido primero y concreto después, de café, de cacao y de palmera que los servicios técnicos asesoran. Es ingente la labor en este terreno y, sin intención de entrar en lo que atañe a la estadística, llega la producción de café a seis y hasta ocho millones de Kilógramos de producción. La Dirección de Agricultura crea equipos de amillaramiento y enseñanza agrícola que comienzan por la zona de Ebebiyin, poblado tras poblado. Campos experimentales y viveros que seleccionan la planta para distribuir entre los agricultores. Se introduce la ganadería que los centros de experimentación difunden. La extensión agraria dispersa equipos por toda la provincia, agentes que son el nexo,

entre la necesidad de los finqueros y el apoyo, al tiempo que se enseña el mejor modo de poda, de abonado, de lucha criptogámica. Los créditos que se conceden a los agricultores son cuantiosos, del orden de los quince millones de pesetas. Las cooperativas que la Diputación crea en Río Nsié, en Ayene, en Mocomo, instalan beneficios para el cacao y organizan el sistema de cooperación entre los cacahueros, asesorados por técnicos y dirigidos por presidentes de cada cooperativa, elegidos entre los socios productores.

La riqueza forestal se extiende desde el sur del Muni hasta los bosques de Niefang, canalizado el método por los servicios de Montes. A los que manejan cifras dejamos la inmensa



Cuando se recibe en la vida a los «fang» que vienen a aumentar la tribu y a enriquecer la raza.

maraña de números de toneladas que se extraen, y a los técnicos forestales el cuidado del equilibrio entre la saca y la población.

Otro aspecto económico social, unido al progreso que estos años de paz ha traído a Río Muni, es la construcción de Carreteras. Para el que ha transitado las zonas del bosque y por su labor profesional, ha tenido que andar de pueblo en pueblo por senderos y caminos abiertos muchas veces a machete, atravesar los ríos por puentes colgantes o por pasarelas de palos tumbados, es confortador volver a ellos, al cabo de los años, por carreteras trazadas, en cómodo automóvil y desconocer aquellos ríos agobiados de vegetación en sus orillas, ahora por pontones, puentes y viaductos, como el de Triana en Niefang, el de Alcolea, en Asoc, o el del Generalísimo en Sendye, fábrica soberbia de más de medio kilómetro de largo sobre los saltos tumultuosos del río Benito. Hay quien recuerda el trayecto Niefan—Bata como una expedición de tres días. Hace, doce, trece años, nos ha costado llegar, en camión, cinco horas, casi seis, en época de lluvias. ¡Quien conoce aquel carreteril, convertido en pista asfáltica, posible de recorrer en una hora escasa!

Y no hablaremos de los puertos y muelles marítimos que relevaban aquel llegar a la costa, desde el barco, en balenera, aquel alcanzar la playa como Dios daba a entender. Los almacenes, complejos de grúas, malecones y edificaciones complementarias dan testimonio de una aportación real del signo político de estos años

de paz al sentido económico de nuestra provincia. Del mismo modo que el campo de aviación primitivo fue reemplazado por un aeropuerto internacional, al final de la carretera de Los Cocos, en el que aterrizan cumplidamente los «super» de la Iberia.

En el campo de la Sanidad nos cabe el orgullo de tener, en Mico-meseng, una Leprosería de fama mundial y, en Bata, el Hospital mayor y mejor dotado de toda la costa occidental de Africa. Construido hace unos seis años, a iniciativa del Patronato que precedió a la Diputación, consta de pabellones infantil, de cirugía, de infecciosos, maternidad, odontología, otorrino, nosocomio, oftalmología, laboratorios, farmacia, etc., iglesia y clausura de monjas. Y, por supuesto, en todos los distritos hay un hospital y una zona sanitaria y dispensarios estratégicamente dispuestos.

También las posibilidades deportivas han aumentado de modo tan palpable que, aparte de los equipos internacionales de fútbol, formados con la selección de los jugadores provinciales para contender con Cameroun y Gabón, en cada capital, de distrito hay uno o más equipos que compiten en la liga anual, en sus campos o en el Estadio Santa María de Bata, obra también de la Diputación en su período de Patronato. Las competiciones internacionales de tenis celebradas en Bata, las regatas náuticas de Niefang Cogo, la Asociación de Caza, son un índice de la fecundidad del deporte en Río Muni.

A esto sumamos la labor que la Organización Juvenil ha venido realizan-

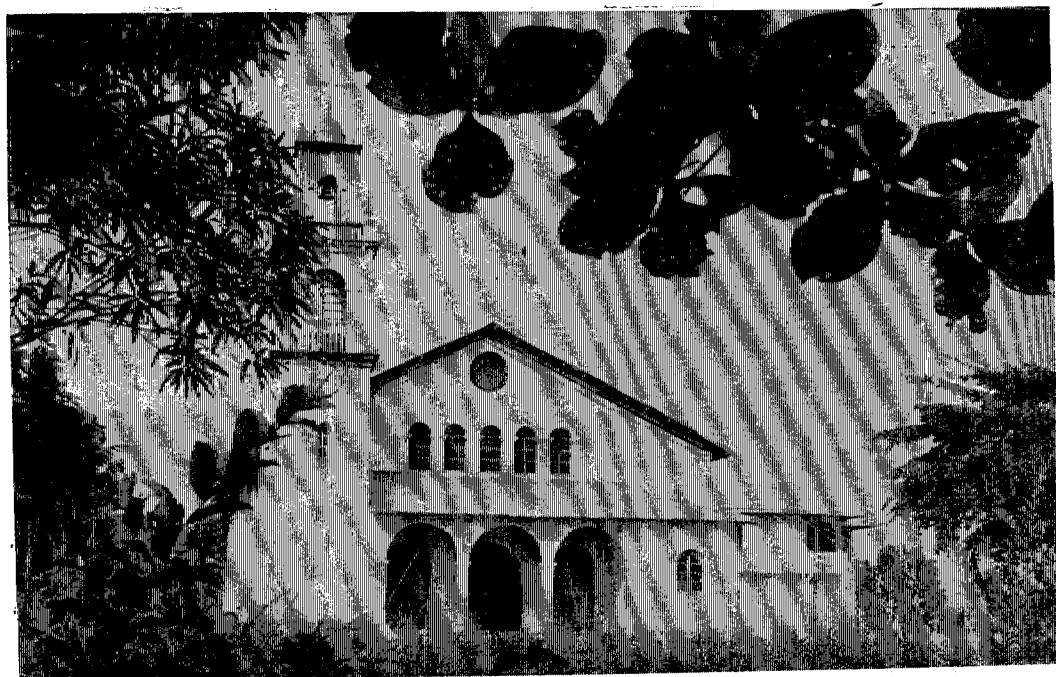
do en el terreno deportivo, campo de balón cesto, balón mano, excursiones marítimas y terrestres, campeonatos juveniles, atletismo, natación, etc., que una ilusionada juventud ejercita y alterna con la formación doctrinal.

En los demás órdenes se podrían dar cifras bien significativas de la obra llevada a cabo. Mas ésta no es cuestión que nos atañe. Ahí estan las edificaciones construidas, el número considerable de kilómetros de carretera trazada, escuelas de material definitivo, ambulatorios, bloques de viviendas. Saneamientos, telefónicas, una digna emisora de radio, luz eléctrica.

Ayuntamientos, Cámara Oficial Agrícola, Forestal y de Comercio, bibliotecas, servicios técnicos organizado o renovados en este tiempo de paz española.

Es trascendental la evolución política que ha experimentado el país del Muni. Elevado a categoría de provincia, surge la Diputación provincial del Patronato de Indígenas, los Ayuntamientos de los Consejos de Vecinos y, como consecuencia, hay también una representación en Cortes. Las tareas directrices van pasando paulatinamente a los naturales y ello sirve de entrenamiento y ejercicio a todos, y sobre todo, para demostrar como el nexo espiritual es fuerte y tiene certidumbre su presencia.

Poco despues de conceder el Estado español a la Región Ecuatorial, el régimen administrativo autónomo, el Plan de Desarrollo viene, como una esperanza más, a sumarse al proceso de mejoramiento de Río Muni. Ello supone una construcción masiva de viviendas en poblados piloto, de ins-



Iglesia de Río Muni

talación de los recursos agrícolas, de créditos, de instalación de escuelas de formación profesional que celebrarán la instrucción de los productos y acrecentarán, por tanto, el nivel de vida, ya de por sí, junto con la provincia de Fernando Póo, el más elevado de Africa.

Solamente nos queda una última materia en este breve prólogo. Qué ha traído la paz de este tiempo al sentido religioso de Rio Muni. No es preciso pensarlo mucho para contestar: el respeto mutuo. A aquellos días de amenazas y persecución (de esto saben mucho los misioneros y feligreses que estaban en Ncué, Bata y otros lugares antes del treinta y seis) sucedió la tolerancia más completa, la total libertad que la autoridad se encargó de velar.

Podríamos extendernos en cada uno de estos puntos, en cada de las realizaciones, de las facetas tocadas en este trabajo que no pretende ser más que una síntesis, escrita—eso sí—con la objetividad de quien busca la palabra precisa con el afán de llamar a las cosas por su nombre.

Tal vez hayan existido errores de encaje, defectos de cauce, o baches simplemente, en el desarrollo creador del nuevo Régimen en Rio Muni. Es posible; pero la verdad es que nos falta perspectiva—distancia y tiempo—para el cotejo y la medida de la trascendencia de cuanto se ha hecho y se lleva a término. Las cosas están ahí y la Historia vendrá a decir la última palabra para valorar la eficacia e importancia de esta labor fecunda y generosa.



Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

8.—El hombre de los helechos.

La lluvia goteaba impertinente dentro de la choza. Los viejos palos de la choza, carcomidos por el tiempo, se iban cayendo a trozos dejando grandes aberturas por donde se colaban de rondón al mismo tiempo el frío y el viento.

Dicobari decidióse por fin a construir una nueva choza. Su mujer no le dejaba en paz sobre todo cuando en las noches frías se rebullía helada en su pobre yacija buscando calor.

Todos los días Dicobari y su mujer salían al bosque para cortar los troncos de helecho. El trabajo lo llevaban con calma pues no había otra ocupación: los ñames crecían bien enredándose más y más entre los palos, el bijem ensanchaba sus hojas ante la tierra esponjada por las manos de Bisoló, la vieja.

El bosque gemía ante los golpes duros, rítmicos, del hacha rudimentaria de Dicobari. Cada día apilaban un buen montón de troncos y cada mañana cuando volvían al trabajo aquellos troncos habían desaparecido.

Dicobari estaba perplejo. Nadie vivía en aquellos alrededores y por otra parte no se veía pisada alguna de personas.

Decidió entrevistarse con el hechicero para que le descubriera el causante del robo.

Decobari conocía bien al viejo adivino y sabía de sus preparativos y también de las ofrendas que más gustaba; por eso le llevó una calabaza rebosando el vahú de sus palmeras.

Aquella misma tarde obtuvo respuesta satisfactoria a su consulta. El experimentado adivino le comunicó que quienes le robaban los troncos eran los duendes del bosque.

Y le dijo:—No les temas sino que con valor debes apresar a uno sin que se enteren los demás; despedazalo y esparce sus restos por el bosque. Eso será suficiente para que no se acerquen más por esos lugares.

Y le untó con pomada mágica sus brazos y sus piernas para que no lo temblaran.

Al día siguiente salió Dicobari con su mujer al bosque de madrugada. Trabajaron más que ningún día para que fueran muchos los duendes que se entretuvieran cogiendo sus helechos y de este modo tuvieron el tiempo de apresar a uno,

Cuando el sol se ocultaba en el horizonte mandó su mujer a casa y él se quedó con el pretexto de que tenía que revisar las trampas.

Dicobari aguardó escondido entre la maleza cerca del montón de helechos

En el cielo empezaron a dibujarse las primeras estrellas. En el bosque otra vida diferente de la que se había ido durmiendo en las enramadas de los árboles empezó a bullir.

El ooko había lanzado su último gemido de llamada incesante, ineficaz. Fue entonces en el momento en que el pájaro lastimero dejó de gritar cuando aparecieron entre los árboles un enjambre de lucecitas que como pupilas brillantes, se apagaban y encendían. Semejaban los ojos del bosque que bullían en la oscuridad: salpicaduras de fuego queriendo incendiar la noche. Eran los duendes del bosque que andaban con sus ojos despiertos, penetrantes, examinándolo todo, caminando con sus pies insonoros, hacia el lugar del bosque en donde encontrarían los helechos amontonados de Dicobari.

Al llegar empezaron a lanzar piedras en todas direcciones para ahuyentar a cuantos pudiera haber por allí. Era su modo de proceder cuando iban de rapiña. Por eso el bosque está lleno de piedras.

Sobre Dicobari cayó toda una granizada de piedras que golpearon a placer su desnudo torso. El viejo apretó los dientes, apretó sus puños para que no se le escapara ningún quejido y aguantó.

Después los duendes entre cabriolas de luces y de vertiginosos movimientos empezaron a coger los helechos; los mayores fueron los primeros.

Entonces Dicobari se arrastró quietamente hacia el grupo de los duendes. Cada uno marchaba con su tronco saltando en la espesura de la noche.

Dicobari seguía avanzando sin ser notado hacia el grupo de duendes que iba disminuyendo por momentos. El último, el más joven de todos, se disponía a coger su tronco cuando las manos poderosas de Dicobari le sujetaron. No tuvo tiempo de gritar pues le apretó su boca, sus brazos, su cuerpo entero contra la dura tierra.

El duendecillo estaba perdido. Nadie le podía auxiliar. Sus compañeros se habían alejado uno tras otro camino de la oscuridad.

Dicobari se disponía a descuartizarlo según le dijera el adivino, cuando oyó su voz, voz de niño implorando compasión.

Al oírle Dicobari se estremeció en todo su cuerpo. Aquella voz le recordaba la de sus hijos; la de sus hijos que uno a uno vinieron a compartir su choza y a hacer alegre el lugar que habitaba y que uno a uno se fueron yendo por el camino invisible de la muerte obedeciendo el habla callada e imperiosa de los espíritus.

Dicobari dejó de atenazarle, de aprisionarle tan fuertemente y oyó como el duendecillo le proponía hacerle feliz si le perdonaba la vida.

No me mates, decía con voz atemorizada por el miedo; no me mates y yo te llevaré a las posesiones de mis compañeros en donde encontrarás todo lo que necesitas para vivir.

Dicobari sujetando bien a su preso fue conducido por éste bosque adentro. Los árboles dormían tranquilamente sin sentir nada.

Caminaron largo rato. Al subir un repecho se detuvo el duendecillo. Habían llegado a la posesión de los duendes. Dicobari nada veía. Sólo cuando el duende pronunció una palabra mágica una puerta grande y hermosa apareció ante la mirada atónita de Dicobari que asustado instintivamente clavó más sus dedos en el brazo dolorido del duende chiquillo. La puerta se abrió majestuosamente y una visión paradisiaca apareció ante el viejo: un gran valle iluminado por un sol perenne se extendía ante su vista; un valle lleno de árboles cargados de fruto, de plantaciones de ñames que nunca se agotaban, de rebaños de cabras, de manadas de antílopes, ... todos mansos y sumisos como perros bien domesticados. En el fondo del valle se levantaba la gran morada de los duendes.

Dicobari atravesó la puerta. Allí todo era diferente. No hacía calor; las cosechas se producían a sí mismas; la tierra generosa se cultivaba a sí misma.

El duende le dijo: Coge lo que quieras sin hacer ruido y cuando de sees entrar de nuevo dí la palabra que me oíste y la puerta invisible se abrirá.

Dicobari cogió cuantos ñames pudo cargar y arreó delante de sí un buen hato de cabras y antílopes ca-

mino de su casa. Amanecía cuando llegó a la choza.

Dicobari no pensó más en trabajar. El huerto de los duendes le suministraba cuanto necesitaba. El viejo se pasaba el día fumando la pipa mientras su mujer se afanaba en ahumar la carne que después vendía en el lejano poblado.

Sin embargo a Bisoló, la vieja, le faltaba algo para ser feliz en medio de tanta riqueza como ahora colmaba su nueva choza y ese algo era saber dónde adquiriría su marido tanta carne y ñames.

Una mañana cuando el viejo se disponía a salir para sus giras misteriosas la mujer se las apañó para colgarle atrás en el vestido una bolsa llena de ceniza y la agugereó de forma que pudiera derramarse a lo largo del camino que siguiera.

Poco después cuando el viejo se perdió en el bosque élla salió siguiendo el reguero de ceniza que había ido dejando.

Bisoló quedó admirada al ver aquel paisaje que en el solitario bosque se abría tras el dintel que acababa de traspasar su marido. Curiosa empezó a caminar por el valle sin hacer caso a Dicobari que airado le hizo señas de que se marchara a verla entrar.

Pronto los duendes que estaban junto a su casa notaron que alguien se acercaba. Era Bisoló. La apresaron y allí mismo le dieron muerte.

Dicobari tuvo tiempo de escapar pero ya nunca más pudo acercarse a aquel lugar

Aves marinas del Golfo de Guinea

III.—Aguilas del mar

Por Aurelio Basilio, C. M. F.

Con el nombre de águilas del mar se designa a varias especies de aves de gran tamaño, que, o bien pertenecen a la familia de las verdaderas águilas, o sin ser de la familia en algunos aspectos se parecen a ellas. Entre las primeras tenemos a diversas clases de águilas pescadoras y entre las segundas a las llamadas fragatas o rabihorcados. Trataremos de unas y otras en sendos apartados.

A.—AGUILAS MARINAS

PROPIAMENTE DICHAS

Son tres las especies que pueden verse por las costas del Golfo de Guinea.

1.—*Aguila pescadora* (*Pandion haliaëtus*).

Es conocida también con el nombre de *balbusardo*. La mayor parte de los ornitólogos la incluyen en la familia Aquilidas o de las águilas; pero algunos la separan en una familia aparte con el nombre de Pandiónidas, dentro del orden de la Rapaces diurnas.

El balbusardo es un ave cosmopo-

lita, que forma cinco razas geográficas distintas. La raza típica o primero conocida, *Pandion haliaëtus haliaëtus*, nidifica regularmente en Europa y Asia. En Africa se han hallado nidificaciones esporádicas en las islas de Cabo Verde, en Somalia y en algunas isletas dentro del lago Victoria. Pero en la mayor parte del continente africano se la encuentra sólo como emigrante de invierno. Se la ha observado en diversos sitios del Golfo de Guinea. Los más próximos a la Guinea española han sido la desembocadura del río Campo y el estuario de Duala, frente a Fernando Poo.

Es de un tamaño más que regular: 50 cms. de longitud por 160 de envergadura, ala 52 y de cola 19; las alas plegadas sobresalen ampliamente al extremo de la cola. Las hembras son, como en casi todas las águilas, de mayor tamaño que los machos, sacándoles unos 10 cms. en longitud. El plumaje ofrece un llamativo contraste de blanco y oscuro. En las partes superiores es pardo oscuro y en las inferiores blanco de nieve; la cabeza es blanca con un ligero tinte amarillento y algunas estrías pardas en el occipucio, cuyas plumas sobresalen

algo de las del resto de la cabeza, formando un corto moño; la zona ocular se halla atravesada por una banda negruzca; el blanco de las partes inferiores está también interrumpida por una franja oscura en la pechuga. Los ojos son amarillos, el pico negro y los pies verdosos. El dedo exterior es reversible como en las lechuzas y las plantas de todos los dedos están forradas de almohadillas de escamas agudas como pequeños garfios, caracteres ambos adaptados para la captura de presas que, como los peces, tienen una piel resbaladiza.

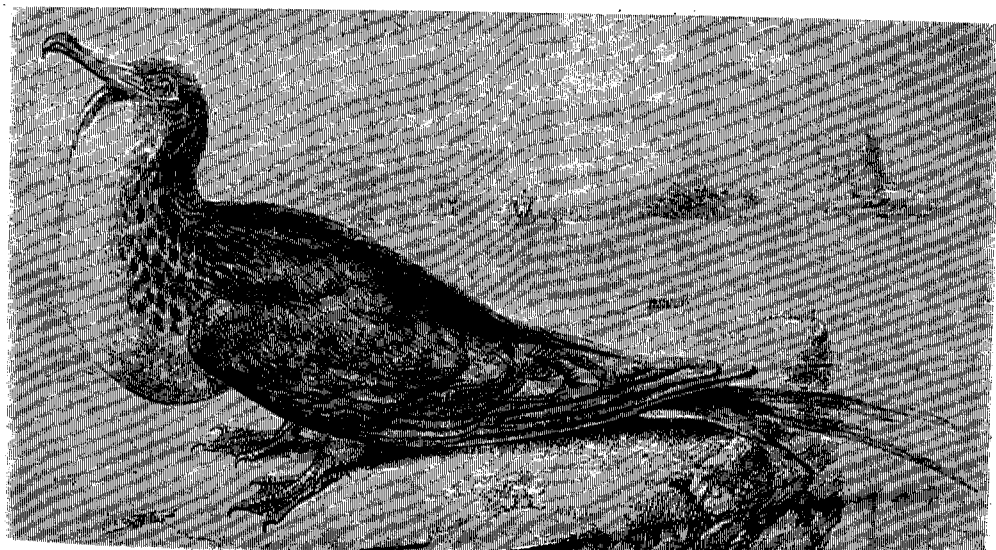
El balbusardo es una rapaz esencialmente pescadora, que se alimenta casi exclusivamente de peces; sólo a falta de estos captura también ranas y otros seres acuáticos. Por ello se la encuentra preferentemente en las costas marinas y en los grandes ríos, aunque no deja de hacer incursiones por toda clase de aguas interiores, incluso pequeños estanques. En algunos sitios llega a constituir un azote para los viveros artificiales de peces, siendo por ello muy perseguida. Se la suele ver posada en árboles junto al agua o también cerniéndose en los aires en observación de sus presas. Cuando descubre alguna de su gusto, se lanza al agua como una flecha, y con el ímpetu adquirido se sumerge con frecuencia enteramente para capturarla con sus garras. Una vez conseguida su presa, se sale inmediatamente del agua, y vuela a la copa de un árbol para comérsela allí tranquilamente, o se la lleva a las crías. Suele clavar tan fuertemente sus uñas en el lomo de las víctimas, que a veces muere arrastrada y ahogada por algún pez demasiado corpulento, del que no se ha podido desprender.

Construye nidos grandes en la copa de los árboles, entre las rocas de acantilados, e incluso en el suelo arenoso de islas solitarias, empleando en este último caso algas y espinas de peces. En la construcción toman parte ambos sexos. Suelen ocupar el mismo nido año tras año; pero como siempre añaden algún nuevo material, va creciendo cada vez más, llegando a alcanzar hasta 1'80 metros de altura. La puesta se compone de dos o tres huevos, mas raramente cuatro, de color blanco con manchas grises o rojizas y estrias negras, midiendo unos 64 por 45 mm. La hembra verifica total o casi totalmente la incubación que dura unos 25 días, y luego carga también con la tarea de cuidar y alimentar a las crías en el nido durante unas semanas. Aprovecha esta larga confinación en el nido para efectuar su muda anual de plumaje. El macho tiene que multiplicar durante este tiempo sus esfuerzos para traer alimento abundante tanto a su consorte como a los polluelos, y necesitando más que nunca sus alas, no efectúa el cambio de sus plumas hasta que las crías están completamente desarrolladas y pueden independizarse de la tutela de sus padres. Él se encarga de pescar y traer los peces al nido; la madre cuida de despedazarlos y repartirlos entre los hijos.

Para las demás aves el balbusardo resulta enteramente inofensivo; incluso permite que algunos pájaros pequeños pongan sus nidos entre los huecos del remaje de los suyos. Él en cambio suele sufrir frecuentes ataques de otras aves, como pigargos, milanos y cuervos, que, a picotazos, le obligan a soltar las presas que ha cogido para comérselas ellas.

2.—*Aguila vocinglera* (*Haliaëtus vocifer*) Es de mayor tamaño que la anterior: 70 cms. de longitud por 164 de envergadura de ala 55 y de cola 20. Su plumaje de una gran vistosidad. Para Brehm es la más hermosa de las aves de rapiña. La cabeza, cuello, parte superior del pecho y la cola son de un blanco de seda; el dorso y las alas de un negro azulado; los hombros, costados, vientre y muslos de un castaño brillante. El pico es negro azulado; los ojos pardo-claros con rodeo palpebral amarillo; y los pies amarillos. Como todas las águilas pescadoras tiene los tarsos desnudos, cubiertos de placas poligonales, distinguiéndose en esto de las águilas cazadoras, las genuinas águilas, que tienen los tarsos emplumados hasta los dedos. Por eso a las águilas marinas o pescadoras suele distinguírselas con el nombre de *pigargos*.

El águila o pigargo vocinglero es una ave genuinamente africana, que se puede encontrar en toda Africa desde el Sahara para abajo. Forma dos razas, una que habita el Africa oriental y del sur (*Haliaëtus vocifer vocifer*) y otra del Africa occidental (*Haliaëtus vocifer clamans*). A esta última pertenecen las del Golfo de Guinea. Se la puede ver volando sobre las costas; pero su ambiente preferido son los estuarios y los ríos caudalosos orillados de densa vegetación. De ahí que los modernos autores ingleses van cambiando el nombre antiguo de *sea eagle*, águila marina, por el de *river eagle*, águila de los ríos. Es la verdadera águila pescadora de Africa, pero no del mar sino de los ríos. La ponemos no obstante aquí porque accidentalmente se la puede ver sobre las costas del mar. Ordinariamente se la encontrará en



Rabihorcado a águila del mar (*Fragata águila*)

vuelos rasantes sobre el agua o posada en ramas que penden sobre la misma en atenta observación de los seres que se mueven en el interior. Cada pareja se acota su lugar de pesca más o menos amplio, de tres o cuatro kilómetros, y no tolera la entrada dentro de su coto a ninguna otra ave pescadora de aproximadamente la misma categoría aun de la misma especie. Sus presas favoritas son los peces y las ranas. Para capturarlos no se sumerge como el balbusardo; aprovecha la ocasión de que se hallen cerca de la superficie para sorprenderlos y atraparlos con las garras. A veces se ahorra el trabajo de la pesca atacando con audacia a otras aves pescadoras, como garzas y pelicanos, y obligándolas a vomitar los peces que llevan en el buche para apoderarse luego ella rápidamente de los mismos.

Cuando vuela de un lugar para otro o ataca a las otras aves, suele ir lanzando gritos estridentes, debiendo a esta costumbres los nombres de *vocifer* y *clamans* que lleva en latín y el vulgar de vocinglera. La potencia vocal de esta ave, dice un observador, no tiene par en el mundo alado. Y otro naturalista añade que los gritos de una sola puede compararse a los chillidos de un grupo de mujeres espantadas.

Anida en árboles altos. Los nidos son amplios hasfa de 1'25 metros de diámetro, fabricados con ramas al exterior y revestido interiormente con hojas verdes. Pone uno o dos huevos de color blanco calizo, de 74 mm. de largo por 56 de anchos.

3.—*Aguila vulturina* (*Gypohierax angolensis*). Es la que más frecuente-

mente se ve en la mayor parte de las costas del Golfo de Guinea. Tiene un aspecto más de buitre que de águila; de ahí su nombre técnico de *Gypohierax*, que significa *águila-buitre*. Es del tamaño aproximado de la anterior y se la distingue por su color casi enteramente blanco, menos gran parte de las alas y una franja en la cola que son negras. Los individuos jóvenes son de color pardo uniforme, color que conservan aun cuando tienen ya el tamaño de los adultos y vuelan como ellos, pues el cambio de color no lo verifican hasta el tercer año.

Su presencia en el mar puede considerarse también como meramente accidental. Son más bien del interior. Los adultos se alimentan principalmente de los frutos de la palmera de aceite. Si comen carne es carne muerta, confirmando así su naturaleza de buitres. Si acuden a las playas, no es precisamente para pescar, sino para recoger las piltrafas y carroña que arrojan las olas. En Fernando Poo es frecuente verlas sobre el mar porque suelen pasar de la isla al continente, y viceversa, dada la distancia que hay entre una y otro.

No damos más detalles de esta águila, tan conocida en toda el África occidental, porque de ella hemos hablado ya largamente en un artículo anterior de esta revista y en nuestro libro sobre las «Aves de la isla de Fernando Poo.»

B.) LAS FRAGATAS

Las fragatas son aves afines a las faetontes, de que tratamos en nuestro artículo anterior, perteneciendo como

ellas al orden de las pelecaniformes o totipalmas, cuyo carácter más peculiar es el de tener los cuatro dedos de los pies totalmente incluidos en una membrana. Dentro del orden forman una familia especial denominada *fregátidas*, que comprende sólo cinco especies, y se distinguen fácilmente de las restantes totipalmas por su cola larga y profundamente ahorquillada, siendo ahora las plumas externas las más prolongadas, no las centrales como en las *faetóntidas*. Por este carácter tan saliente se las llama vulgarmente en español *rabihorcados*. Pero con razón han recibido también el nombre de *águilas del mar*, debido a su gran tamaño, a su pico y uñas corvos, a su majestad en el vuelo y a sus instintos brutalmente rapaces. El nombre internacional de fragatas

lo deben a su vuelo rápido y sostenido sobre el mar y a sus larguísimo alas, que se han comparado a las velas de las antiguas fragatas. Como las *faetontes* todas las fragatas son genuinamente oceánicas.

Los machos se distinguen de las hembras en poseer en la garganta y papo una zona desnuda de color rojo, que pueden inflar hasta adquirir el tamaño de un balón. Hacen esto cuando quieren cortejar a las hembras, cuando se disponen a luchar con un rival, o cuando por cualquier causa se hallan excitados.

Aunque las fragatas pueden considerarse las más veloces y resistentes voladoras de las aves marinas, no suelen alejarse tanto de tierra como las *faetontes*, y paran más en sus lugares

«Aves de Fernando Poo»

Otro libro del eminente naturalista R. P. Aurelio Basilio, C. M. F. Misionero de Guinea Ecuatorial.

202 páginas.

Numerosas ilustraciones
y láminas a color.

de descanso. No se las ha visto posarse en la superficie del mar. Para capturar sus presas se lanzan en picado al agua y las cogen ya con el pico, ya con las garras. Para descubrirlas no necesitan bajarse mucho; gozan de una vista tan aguda como la de las águilas. Pero con frecuencia en vez de molestarse en pescar, imitan el proceder del águila vocinglera; ejercen la piratería, persiguiendo a otras aves piscívoras; como pelicanos y alcatraces, y los atormentan tan bárbaramente, que les obligan a soltar y aún vomitar los peces que acaban de capturar o engullir, los cuales ellas se apresuran a recoger con pasmosa agilidad antes que caigan al agua. Otras veces están atentas a la saca de las redes de pesca para robar algún pez, mostrándose tan audaces en su intento, que más de una vez los pescadores han llegado a matarlas a golpe de remo. Este instinto de rapacidad lo tienen tan arraigado, que frecuentemente se roban unas a otras no sólo la comida sino los materiales del nido, los huevos y los mismos polluelos. A un naturalista, que estaba entretenido en observar un grupo de ellas, una le arrebató el sombrero de la cabeza y se alejó llevandoselo en el pico.

Anidan en islas o playas solitarias, generalmente en grandes colonias, reuniéndose hasta 500 o más parejas. Los nidos son toscos, fabricados con trozos de palo y astillas sin otro revestimiento en su interior. Los colocan en árboles o arbustos, situados junto al mar, o cuyas ramas caen sobre la misma agua, o bien en el suelo. Con frecuencia están tan juntos, que las aves se molestan unas a otras

cuando están dentro del nido y des-
perezan sus alas. La puesta se compone de un sólo huevo de color blanco verdoso, midiendo en la especie común (*Fregata aquila*) 65 mm. de largo por 55 de ancho. Ambos sexos toman parte en la construcción del nido, en la incubación de los huevos y en la alimentación y defensa de sus crías. Uno u otro tienen que permanecer constantemente en el nido, pues si dejan unos momentos abandonados los polluelos, estos corren peligro de ser arrebatados y devorados por los dueños de los nidos vecinos, ya que las fragatas además de la piratería, practican también el canibalismo, comiéndose a los de su misma especie.

De las cinco especies que hemos dicho comprende la familia, sólo dos se han citado del Golfo de Guinea.

1.—*Fregata aquila* (rabihorcado común).

El macho tiene todo el plumaje negro o pardo oscuro con algunos reflejos metálicos; la zona desnuda de la garganta y papo es de un rojo escarlata; el pico blanquecino; los ojos pardo-oscuros con una zona alrededor sin plumas coloreada de azul púrpura; los pies de un rojo carmín. Las hembras se diferencian en carecer de la zona desnuda de la garganta y en tener el plumaje de la pechuga de un pardo claro. Mide 108 cms. de longitud por 230 de envergadura, de ala 65 y de cola 44; el peso suele ser de kilogramo y medio.

Esta especie anida en la isla de Ascensión. Se la ha observado cerca de las costas del Gabón y Congo Medio.

2.—*Fregata magnificens* (rabihorcado grande).

De tamaño algo mayor que la anterior, se distingue muy poco en el colorido del plumaje, si no es la hembra, que tiene la pechuga blanca en vez de parda. Anida en las islas de Cabo Verde. Se le ha observado al norte de la costa del Camerún.

Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

Un nuevo trabajo, un nuevo rom pecabezas, era limpiar el café que la finca comenzó a producir en 1895. Como la Misión en aquellos tiempos iba delante en todo, a ella tocaba resolver todas las dificultades. No había máquina ninguna. Se machacaba el café con un palo en el hueco de un tronco para despulparlo y lo mismo para quitarle el pergamino. Es fácil imaginar el trabajo que suponía este elemental sistema para limpiar 350 kilos de café.

El Padre Armengol compró una máquina pequeña para prueba y tuvo que dejarse por incompetente. No servía más que para pequeñas cantidades. Entonces fue cuando se compró la actual máquina grande, máquina despulpadora, a la que acompañaba una gran noria lavadora que se montó sobre dos pilares de tres metros de altura en el riachuelo de las cañas indias y junto al camino bubi. Se ven actualmenre los dos pilares desmochados y el puentecito sobre el riachuelo.

Allí estuvo montada desde 1896. Al desmontarla se hizo de una for-

ma incorrectísima y debido a ello, se rompió el volante, el cacete del agua, algunos pozales y varios dientes del engranaje. Habían adelantado ya mucho pudiendo despulpar el café, pero quedaba el pergamino que daba más trabajo que el resto de la preparación. Por entonces el Padre Armengol se encontró con un joven cubano que le informó sobre una taona que había para limpiarlo

Se pidió la taona y llegó. El principal servicio que prestó fue inspirar al P. Armengol el invento de otra taona de mucho mayor rendimiento que se montó de cemento y tantos servicios ha prestado. Se construyó tan recia como todas las obras de aquellos tiempos y todavía está intacta y a punto de servir a cualquier hora después de estar en completo abandono y a la intemperie desde 1911.

Tenia en café despulpado y descascarillado pero todo mezclado con al polvo y trozos de pulpa del café. Faltaba una aventadora y se compró. A eso añadió el P. Armengol ideada por él mismo, una maquina clasifica-

dora de café apropiada también para el cacao. La estufa y maquinaria la armó el hermano Manuel Álvarez quien construyó también la nueva iglesia de Basile.

El Hermano Padró, había sustituido al Hermano Laplana todo el año anterior, al saber que éste no mejoraba sino que empeoraba; no se sintió con ánimos para la cosecha siguiente a pesar de los progresos que hemos señalado.

Fue nombrado en su lugar el Hermano Eulalio Sanz. Era fuerte y robusto.

Fuerte y robusto había sido también el gran finquero de Banapá, Hermano Laplana, pero por aquellos días estaba luchando en Barcelona entre la vida y la muerte. En julio de ese mismo año moría como un santo, víctima de ocho años de heroico trabajo ofrecido misioneramente por la civilización de Guinea Española.

El autor de estos recuerdos vió su cadáver cuatro años más tarde. Estaba bastante bien conservado. Era en verdad un buen mozo, ancho de pecho y robusto.

El Hermano Sanz se entregó de lleno a la finca y con el nuevo secadero salvó toda la cosecha de aquel año que llegó a los 36.000 kilos de cacao y 975 kilos de café. A no tener secadero—estufa nuevo se hubiera matado a trabajar y se hubiera perdido la mitad de la cosecha. Con el importe de aquella cosecha se pagaron todos los gastos que había importado la adquisición e instalación

de toda esa maquinaria de que hemos hablado.

Con estos adelantos la finca volvió a ser objeto de continuas visitas y de admiración de sus visitantes que salían de ella con la resolución de hacer otro tanto. De nuevo se cumplía uno de los fines del padre Ramírez, que fuera una finca modelo, tanto para nativos como para europeos.

La firma «La Vigatana» pidió mil piñas de cacao para abrir su finca y el Sr. Baillo pidió novecientas para hacer la suya en el segundo camino bubi lindante con la nuestra (Esa finca pasó a la firma «Mallo» en este año de 1932.)

También el Sr. Rosinski, que tenía una finca empezada, finca «Santa María» junto a la nuestra y que desde Carboneras llegaba al Timbabé la ofreció toda entera a la Misión. Mas las envidias de algunos particulares y las intrigas que se hicieron impidieron que se llevara a cabo la entrega a pesar de las repetidas insistencias del oferente que deseaba que toda su finca pasara a la Misión. Fue una gran pérdida para la Misión da Banapá.

De haberse llevado a cabo la entrega se podía haber buscado en las márgenes del Timbabé un lugar precioso, alto y ventilado, con agua abundante para todo y para aprovechar un salto de agua, el de la cascada «Claret» u otro de los muchos que pueden hacerse y montar una turbina para la fuerza eléctrica y con salida al mar para el transporte del

cacao y mercancías ahorrándose tanto gasto de mulas y vagonetas como hubo en aquellos años.

Año 1897

En este año el Hermano Sanz, al ver los pocos cocoteros sobrevivientes de los muchos miles plantados por el Padre Ramírez en los años 1886 y 1888, pidió a Annobón otros varios miles para suplir a los que faltaban. Así mismo plantó muchos naranjos los cuales tuvo que cortar él mismo en 1903, porque los amigos de lo ajeno no dejaban madurar ninguna naranja dando ello lugar a muchos líos.

También en este año se plantó y extendió la malanga por toda la finca.

Se multiplicaron prodigiosamente los cerdos, y hubo que hacerles nuevas moradas, de las cuales dijo al verlas el Visitador General Padre Genover: «Esto parece un convento.»

Al ver el Hermano Sanz la gran cosecha de café que se preparaba se dedicó a cuidarlo con todo esmero. Se recogieron 2.426 kilos.

En cambio la cosecha del cacao no correspondió a los esfuerzos del Hermano. Bajó a 24.514 kilos. Seguramente se debió a la cantidad de trabajo que hubo que realizar en este año pues desde Banapá se comenzaron a subir a Basilé a hombros los materiales de construcción para la nueva iglesia.

Año 1898

Como la cosecha del café viene de diciembre a marzo, se juntó para el pobre Hermano un trabajo grandísimo.

Había que recoger el café, despulparlo, descascarillarlo, y aventarlo. Al mismo tiempo tenía que atender a la obra de la iglesia de Basilé. Además se preparaba una cosecha grande cacao y de café y había que chapearlo mucho para salvarlos en la época de lluvias.

Con tantas cosas que hacer y con los disgustos que proporcionan los braceros en estos trabajos extraordinarios la salud del Hermano se resintió notablemente de tal forma que no pudo ni siquiera terminar la cosecha. En octubre tuvo que dejar la finca estando en plena cosecha de cacao, lo cual es un trastorno muy grande. Fue elegido para suplirle el Hermano Juan Coll. Su habilidad salvó la cosecha y se recogieron 36.345 kilos de cacao.

Año 1899

Este gran cosechón fue el premio a los esfuerzos del nuevo encargado de la finca Hermano Juan Coll. La cosecha de café para el año siguiente también comenzó a ser prometedora. Todas las cosas de la finca iban bien. El hermano y los trabajadores tenían que preocuparse de seguir subiendo a hombros a Basilé el material de construcción para la iglesia.

Terminada la iglesia de Basilé, otra obra mucho mayor y de muchos años exigió compartir con ella el personal trabajador de Banapá. Fue la construcción de la catedral. Su primera piedra se colocó el 19 de marzo de este año que estamos historiando. Para el acarreo de piedra el Hermano Coll tuvo que montar la vía hacia la cantera del río de lava. Para eso tuvo que

abrir un nuevo camino por entre los cacaoteros, por encima de la fuente actual, por la hondonada que hay detrás de la Misión, formando una curva para ganar altura y repartir la pendiente del monte. Pasada la curva seguía directa hacia la carretera. Esta curva se hizo famosa por los muchos tumbos de las vagonetas y a los pasajeros a varios metros monte abajo repetidas veces.

A los centenares de jornaleros que ya había, hubo que añadir otros para sacar la piedra, otros para cargarla en la vagoneta, otros para trasladarla de la vagoneta de vía estrecha a la de vía ancha y bajarla hasta Santa Isabel junto a la factoría de Mallo para trasladarla desde allí hasta la plaza España, donde se abrían los cimientos para la futura catedral cuyas torres deberían elevarse hasta 45 metros. Por consiguiente los cimientos deberían ser profundos y robustos capaces de sostener la mole de piedra tan enorme.

A pesar de tantos trabajos el Hermano Coll aun tuvo humor para hacer una gran siembra de aguacateros esparcidos por toda la finca, para aumentar notablemente la plantación de café y la de cocoteros. Con estas plantaciones, se puede decir que no quedaba un trozo de la finca sin ser aprovechado.

Los cocoteros llegaron a desarrollarse tanto que a los pocos años dejaban de dar fruto por estar tan juntos y estorbarse unos a otros. Por consiguiente hubo que derribar muchos para que pudieran producir los que quedaban.

El cafetal prosperó tanto que hubo que arrancar más de 5.000 plantas y dárselas a los bubis.

A todo esto se juntó un enorme cosechón de cacao, el mayor de todos hasta 1920. Ese año se recogieron más de cuarenta mil kilos de cacao. Aunque se disponía de buen

secadero— estufa, como no se preveía el cosechón, fue necesario estimular a los braceros para recoger y limpiar y realizar todas las demás operaciones que requiere el cacao.

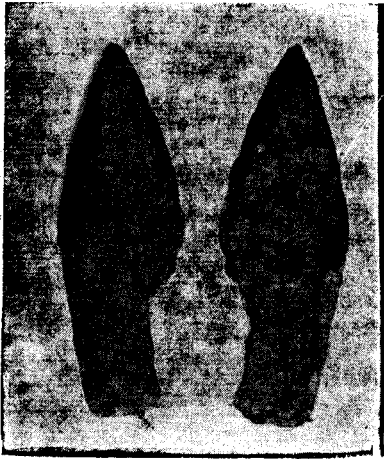
A esto siguió la recolección del café y su elaboración. La cosecha era de más de 2,000 kilos. Toda esta enorme producción de aquellos años iba exigiendo de los braceros más trabajos cada día. Esto costaba sus disgustos al hermano encargado que los exigía trabajar en la medida que la finca lo axigia. Esto no se lo perdonaaron y trataron de vengarse no solo del Hermano sino también de todos los demás Padres y Hermanos que estaban en Banapa. La venganza que idearon no fué muy suave que digamos. Aprovechando la ocasión en que el cocinero había salido de la cocina para cualquier cosa, entró un capataz y echó veneno en la comida que se estaba haciendo sobre el fuego.

Poco más tarde, el Hermano Cocinero al probar la comida la encontró con sabor un poco raro y sospechó. Llamó a un perro y a un gato y les dio a cada uno un poquito de aquella comida. A los pocos instantes el perro y el gato no eran más que dos cadáveres.

Con todos estos trabajos y con todos estos disgustos la salud del Hermano encargado se deshizo de tal forma que no pudo seguir en la finca y tuvo que retirarse cuando más falta hacía por razón de estar la cosecha en el punto más crítico.

Le sustituyó otro Hermano, el Hermano Puig que como no estaba en las cosas de la finca hizo lo que pudo aquel año y de cuarenta mil kilos de cacao recogidos el año anterior bajó la recolección a venticuatro mil,

Inauguración de la Exposición de Culturas Primitivas de la Guinea Ecuatorial



Fue inaugurada ayer, a las siete y media de la tarde, en el Museo Arqueológico de la Diputación Provincial, la exposición de piezas representativas de las diversas culturas primitivas de la Guinea Ecuatorial reunidas por obra de los misioneros del Corazón de Maria (claretianos), de las cuales se ha hecho cargo el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la mencionada Diputación.

Comprende la exposición más de quinientas piezas de diverso género, desde indumentaria y adorno personal, cerámica, máscaras, armas, a-

peros de trabajo de toda clase, hasta esculturas, de las cuales hay una hermosa colección de curiosísimos ejemplares, además de varias parapiñas y reconstrucciones de viviendas para mostrar con la máxima claridad posible el modo de vivir de las poblaciones indígenas en su estado primitivo. Alma de las investigaciones cuyo producto es objeto de esta exposición y quien ha traído a nuestra ciudad para que nuestro Museo Arqueológico pueda contar con sus interesantes series, ha sido el hermano Ramón Perramón, C. M. F. cuya cultura etnológica y conocimientos prehistóricos le han permitido una provechosa cosecha en sus prospecciones.

Presidió el acto, el diputado ponente de la Comisión de Educación, don Andrés Brugués, a quien acompañaban el padre provincial de los Misioneros Cordimarianos, reverendo Manuel Ramirez; doctor Cid Priego, delegado del Patrimonio Artístico Nacional; el director del Museo Arqueológico, doctor Eduardo Ripoll Perelló; director de los Museos de Arte de la ciudad, señor Ainaud de Lasarte; director del Museo Etnológico, señor Panyella; director del Museo de Música, señor Ricart Matas; señor Ribera, director de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge; señor

Cortés, subdirector de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos; subjefe de la Sección de Cultura de la Diputación, señor Batlle; hermano Ramón Perramón, etcétera, así como gran número de religiosos claretianos y distinguido y nutrido público.

Se dirigió en primer lugar a los asistentes el doctor Ripoll, quien glossó la obra misionera y cultural de los claretianos ensalzando su prodigiosa y abnegada labor y dedicando frases de elogio en particular al hermano Perramón, a quien se debe el acopio reunido, parte solamente de lo muchísimo que han preservado en el museo de la misión en Santa Isabel de Fernando Póo. Le siguió

en el uso de la palabra el padre Ramírez, quien habló del interés de los misioneros en aportar el Evangelio a aquellas regiones y al mismo tiempo en recoger las muestras de su civilización, cuidándolas como es debido y ofrecerlas a los estudios. Dio las gracias a la Diputación y a todos cuantos han hecho posible la manifestación que se inauguraba.

Cerró los parlamentos el diputado ponente señor Brugué, quien hizo un cálido elogio de la obra de los misioneros, a quienes mostró su gratitud y terminó haciendo constar la satisfacción con que la Diputación colabora en toda iniciativa de carácter cultural y declarando abierta la exposición.



EL LAGO CLARET

Una expedición de la Misión lo cruza por vez primera. Año 1965.

El lago Claret es uno de los cinco lagos que posee la Isla de Fernando Poo. Todos ellos son lagos miniatura, incomparables, con el encanto de la vegetación reflejada en la superficie, con un gesto de eternidad en su semblante, dormidos cara al cielo, como ha dicho un poeta.

Está situado este lago por encima del poblado de Basakato del Oeste a una altura de 1.000 metros.

Solitario como el que más, desviado de todo sendero y zona de recreo solamente se ofrece a los verdaderos excursionistas.

A pesar de llevar un nombre tan familiar, este lago no había sido visitado por el pequeño y animoso grupo excursionista de la Misión y era necesario hacerlo como un rito sagrado antes de emprender la nueva etapa excursionista que empezaría con la ascensión al Pico de la Luz, en la Caldera de Bonyoma, y que acabará con una nueva entrada a la Gran Caldera de San Carlos.

Un sábado a media tarde llegamos al último patio de la antigua finca de Materredona. De allí al punto meta nos quedaban dos horas de buen andar por un sendero que se perdía en el bosque.

Ibamos animosos, sin detenernos, pues el sol aceleraba su caída y era preciso acampar con luz. Mientras subíamos con las mochillas auestas, sin porteadores, me vino a la memoria el recuerdo de una excursión que 7 años antes realizaran turistas acostumbrados al turismo de la costa azul o de los lagos suizos... No pudieron gustar la belleza de la Isla ni de sus mejores paisajes puesto que la moneda que se paga aquí para deleitarse en las bellezas naturales es, por hoy, el sudor, el cansancio, la tensión hecha vigor en los músculos.

Llegamos al lago cuando el sol como una gran hostia roja se apoyaba sobre el borde de ese gran cáliz vegetal de la naturaleza.

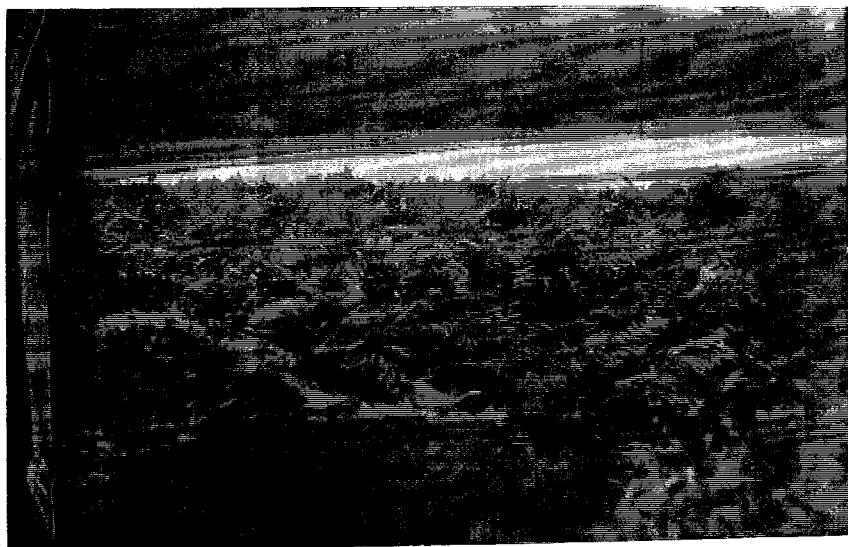
Acampamos junto a las aguas cerca del hierbín que como un collar de esmeralda rodea el lago. Todo era silencio a esas horas y en aquellas alturas; por la noche apareció el enjambre de grillos y las luciérnagas cruzaban como meteoros sobre la tersa superficie de las aguas.

Las primeras luces del domingo nos encontró junto a las aguas refrescándonos del calor que durante el día se había almacenado en el lago y que la brisa nocturna no había podido despejar.

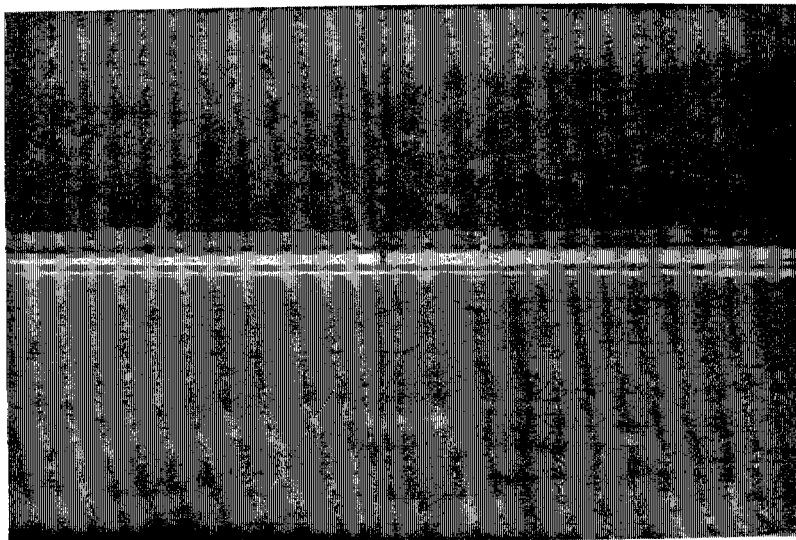
Y fue entonces cuando uno de los tres, el más osado, se fue internando en el lago, a pie. Todos seguimos tras de él. Nos hundíamos al principio en el huecú de la orilla pero andando a prisa pudimos internarnos con facilidad hasta la mitad del lago.

A pesar de que nuestros pies se hundían con profundidad en el barro de fondo el agua nos cubría un poco más arriba de la rodilla; y con la misma facilidad con que habíamos llegado hasta el centro pudimos alcanzar la ribera opuesta.

De este modo tan sencillo, como por juego e impensadamente, se cruzó el lago por vez primera desde que se descubrió en el siglo pasado. Una estela negra quedó trazada durante tiempo sobre las limpias aguas del lago señalando el camino seguido.



Vista panorámica del lago Claret



Pasando el lago Claret

El lago Claret no es en la actualidad de la categoría de los lagos Moca y Loreto. Todo él ha sido invadido por los derrumbos que las aguas torrenciales de las laderas y montes próximos han ido acumulando en el fondo.

Tiene forma ligeramente ovalada. Desde la línea del bosque hasta las aguas queda una corona de más de medio kilómetro de radio cubierta de negro y espeso barro. En toda esa superficie solamente crece el helecho.

Con el tiempo el lago irá disminuyendo sus ya pequeñas dimensiones

El lago no solamente se alimenta de las aguas de las lluvias que resbalan de los montes próximos sino que también tiene sus fuentes propias. En el lado opuesto a donde acampamos se ve burbujear el agua.

Aquella tarde dominguera cuando con el sol ardiendo de las tres dejábamos el lago todo volvía a quedar en la misma paz de antes. A mil metros de altura, solitario, subido, el lago Claret se ofrece como una copa en donde los espíritus de las innumerables cuevas de aquellos lugares apagan su sed.

C. M. F.

Por tierras de África

CONGO:

El Obispo de Buta habla de la última matanza de misioneros

Leopoldville (AIF)—El Obispo de Buta, Mons. Santiago Mbali, que después de ser liberado pasó a Leopoldville, ha dado a un corresponsal de la agencia congoleña DIA detalles sobre la matanza de los 31 misioneros asesinados por los rebeldes el 30 de mayo en la ciudad de Buta.

Los misioneros habían sido reunidos hacia el 18 de diciembre de 1964 en Buta por el coronel Makondo, con intención de que gozaran de mejor trato y de que estuvieran protegidos por Mons. Mbali. Los misioneros extranjeros, los sacerdotes congoleños y 4 Hermanos residían juntos en la Misión de los Padres, y las religiosas europeas se encontraban con las religiosas congoleñas en el convento de las religiosas. Podían moverse por los alrededores de la misión y trabajaban en diversas tareas pastorales y materiales. El ambiente no era pesimista y la población se mostraba respetuosa. El coronel Makondo asistía regularmente a la Misa y mostraba una actitud honrosa con los misioneros. Pero los que le rodeaban no tenían la misma disposición e insistían ante él para que matara a los misioneros. Es él quien, con todo, dió la orden de la ejecución, pero «fueron los egipcios —declara el obispo—, los que exigieron la muerte de los misioneros». Ha sido señalada en efecto la presencia de dos consejeros militares egipcios en Buta.

Mons. Mbali elogió el extraordinario valor de las religiosas congoleñas: «Ellas formaban como un escudo para las religiosas europeas y también para los misioneros. Las religiosas congoleñas han sido admirables».

Los sucesos de los últimos días de mayo.—El ejército nacional llegó a Poko el 26 de mayo. Los rebeldes pidieron refuerzos al coronel de Buta, y éste les envió los días 27 y 28; el mismo coronel partió con los refuerzos abandonando Buta y dando la orden de encarcelar a todos los misioneros extranjeros. Estos, Padres, Hermanos y Religiosas, fueron metidos en la cárcel el 29 por la tarde. A las 10 horas del día 30, un oficial fué a informar al obispo que acababa de recibir la orden de ejecutar a todos los misioneros varones. No tuvieron éxito alguno las súplicas del Obispo y de las religiosas congoleñas.

A eso de las 15 horas, después de varias horas de esfuerzos, las religiosas congoleñas consiguieron llevar comida a las religiosas europeas, pero no a los Padres ni a los Hermanos. Las religiosas pudieron sin embargo ver a los misioneros, informados ya de la suerte que les esperaba. «Se encontraban resignados y admirablemente serenos».

A las 16 horas tocaron a junta general y todos los rebeldes fueron a la cárcel. El obispo y todos los congoleños, hermanos y religiosas, son separados y consignados. «A las 17 horas comenzaba la matanza. No pudimos oír nada porque el asesinato se perpetró a 3 kms. de nuestra residencia junto a la orilla del río Rubi. Mataron

a los Padres y a los Hermanos, a golpe de lanza, de maza y de puñal. Después de la muerte, los Simbas siguieron mutilándolos». Los habitantes de la ciudad habían huido a la selva, porque no se habían plegado a los rebeldes.

Liberación de los congoleños.—Los oficiales rebeldes que habían quedado en Buta decidieron en consejo matar también a los rehenes congoleños varones y hacer de las religiosas sus esposas. Cuando llegó el camión para recoger sus víctimas, los simbas declararon: «Abandonad la misión y venid a la ciudad; nosotros os protegeremos contra los americanos». Las religiosas congoleñas adivinaron la trampa y se negaron a seguirles sin orden expresa del oficial Bernardo Wagy que era el responsable de las religiosas y se había mostrado siempre respetuoso con ellas. Los rebeldes se retiraron. Enseguida llegó otro oficial llamado Ali Babá, también bueno. Colocó a sus hombres alrededor de la misión con orden de proteger a los sacerdotes y a las religiosas, aunque fuera necesario luchar contra los demás.

El oficial Wagy llegó a eso de las 4 de la mañana y anunció al Obispo la matanza de los misioneros; luego, consciente de que no iba a poder seguir ofreciendo su protección por mucho tiempo, les aconsejó que se pusieran en salvo en una plantación a 35 kms. de Buta; prometió asimismo conducir allí a las religiosas europeas. Pero desgraciadamente no tuvo tiempo para ello. Es posible que estas religiosas se encuentren todavía bajo su protección.

El escondite donde se habían refugiado el obispo y sus compañeros fué revelado al ejército congoleño por un rebelde prisionero. Era la liberación. Mons. Mbali se encuentra actualmente en la residencia del arzobispo de Leopoldville, con Mons. Malula.

Mons. Mbali, que había sido ya dado por muerto (lo había anunciado la Seguridad Nacional de Leopoldville) a manos de los rebeldes en diciembre de 1964, fué entonces salvado por una manifestación popular dirigida por las religiosas congoleñas. Después, Mons. Mbali ha vivido durante diez meses entre sus fieles en zona controlada por los rebeldes, junto con 5 sacerdotes y 4 hermanos congoleños, 15 religiosas europeas y 31 sacerdotes y hermanos europeos. (Fides, 23—6—65).

CONGO

Católicos ejemplares hasta el Heroísmo

Leopoldville (AIF)— La opinión mundial, al hablar de la matanza de rehenes en la zona congoleña de los rebeldes, se ha hecho eco de los 171 misioneros católicos asesinados a partir de junio de 1960.

Pero, junto al elevado número de mártires entre los misioneros es preciso recordar la fidelidad heroica de muchos (incluso mayor número) cristianos congoleños los días de la prueba. Son tantos los que han dado el testimonio supremo de la Fe que la imaginación corre al clima de los primeros tiempos de la Iglesia. A título de ilustración presentamos aquí algunos ejemplos recogidos por un enviado de la Legión de María que ha estado en el Congo durante los seis últimos años, viajando a lo largo de todo el país, y tiene información de primera mano.

«El padre de una familia numerosa fué matado a palos porque se negaba a obligar a su hija a abandonar el convento para casarse con un jefe rebelde: »He dado mi hija a Dios y ella será siempre su esposa«, declaró el padre en cuestión, sabiendo muy bien que su respuesta significaba su arresto y su muerte.

Un anciano padre de familia fué cruelmente torturado por haberse negado a blasfemar. Su familia le aconsejaba que lo hiciera para salvar la vida, pero respondió decidido: «Es mi Dios y no puedo blasfemar contra él».

Un jefe de pueblo dio su vida antes que revelar dónde se encontraban escondidos los ornamentos y los vasos sagrados.

Son muchos los que han sido heridos de muerte por tratar de salvar la vida de sacerdotes o de religiosas. En cierta ocasión se consiguió poner en salvo un grupo de 117 religiosas. Estas han elogiado altamente a los Legionarios, entre los cuales sólo en una misión, se cuenta 23 mártires.

No todos los Simbas han sido malos. Se cuentan casos en que precisamente Simbas tuvieron a misioneros en escondite hasta poder liberarlos. (Fides, 29.9.65)

CENTROAFRICA

Ritos fúnebres paganos

Roma (AIF) El proceso de la cristianización de los usos y costumbres de los pueblos paganos es a veces largo y difícil, y exige del misionero esfuerzo y paciencia. Lo demuestra esta Carta de un Misionero.

«Una de las costumbres mas arraigadas entre todos los Centroafricanos, de cualquier raza que sean, es la de las danzas mortuorias. Apenas el enfermo exhala el último suspiro, los vecinos y amigos se reúnen junto a la puerta de la casa del difunto y empiezan a danzar, y la danza durará hasta el día siguiente de enterrado el cadáver.

Esta costumbre se basa en la creencia de la gente, que el espíritu del difunto permanece en los lugares donde el difunto vivió. Ese espíritu participa ahora del poder de los espíritus venerados en el culto pagano, y por tanto puede hacer mal a quienes no le honren suficientemente. Por eso, es necesario asegurarse la benevolencia del alma del difunto. ¿Cómo? Cuando el difunto vivía, encontraba su satisfacción en la danza, en los cantos y en la bebida; eso es pues lo que se le debe ofrecer como último homenaje. Los paganos no pueden darle otra cosa. Por tanto, durante un tiempo más o menos largo según la importancia del difunto, se danza, se bebe, se organiza diversión ante el cadáver como si el difunto estuviera vivo. Es una fiesta fúnebre en su honor.

Como se ve, la cosa no es muy cristiana. Y la costumbre está tan enraizada entre los Bakala que dichas danzas se tienen incluso cuando los difuntos son cristianos.

En el mes de enero murió un cristiano en uno de los pueblos de raza Bakala. Por la tarde fui a la casa del difunto y hablé claro al jefe del pueblo y a

cuantos se encontraban allí: el difunto es cristiano y no necesita danzas sino oraciones; es necesario pasar la noche orando y entonando cantos. Todos respondieron: Sí. A las nueve de la noche, los aspirantes seminaristas fueron a velar el cuerpo durante una hora y después regresaron a la Misión. No obstante la prohibición formal, apenas ellos partieron comenzó la danza y ésta duró toda la noche. Ocho días después moría otro cristiano en otro pueblo. La misma intervención por mi parte tuvo idéntico fracaso.

¿Qué hacer? No tenía más recurso que dirigirme a Dios. Y le dije: Señor, he hecho lo que he podido, toca a vos hacer lo demás. Pasó poco tiempo. Al día siguiente me llamaron para bautizar a una joven moribunda. La antevigilia esa joven había sido una de las más ardientes danzantes durante toda la noche ante el cristiano difunto. La joven murió pocas horas después de su bautismo. Yo no hice ninguna observación a propósito de la muerte de esta joven, pero toda la gente la interpretó como un castigo de Dios. La joven difunta fué velada, no con danzas sino con oraciones. Después ha muerto otro cristiano y tampoco se ha danzado ante su cadáver. ¿He conseguido un triunfo? No es seguro, pero llegará ese día con perseverancia y con la ayuda de Dios». (*Fides*, 29. 9. 65)

RHODENSIA (SUR):

«Victoria Falls» centro turístico y base importante de actividad misionera.

Wankie (AIF). Las Cataratas Victoria (Victoria Falls), con su maravilloso espectáculo, se han convertido en Centro de atracción, dando lugar a un movimiento turístico cada día más importante y también a un Centro habitado que crece rápidamente.

Según el censo hecho en julio de 1964, la ciudad de Victoria Falls tiene ya 3.367 habitantes. Del complicado conglomerado que forman estos miles de habitantes constituye buen índice el número de lenguas entre ellos habladas. En Victoria Falls se hablan 18 lenguas indígenas. La población blanca, en su mayoría ingleses, asciende a 350 personas.

La población local y la corriente turística de paso exigen atención especial por parte de las Misiones. A este respecto, se ha solicitado del Gobierno la cesión de terrenos para erigir una Residencia misionera desde la que se pueda atender debidamente a los millares de turistas que visitan cada año las maravillosas Cataratas Victoria y a la población ciudadana. Con la nueva residencia se podría ampliar e intensificar la asistencia espiritual y pastoral que los misioneros del Instituto Español de Misiones Extranjeras prestan ya en Victoria Falls. En este Centro de población funciona ya un Catecumenado donde reciben actualmente instrucción prebautismal 85 catecúmenos que siguen un curso de 1 año de duración.

Ultimamente, el Obispo de Wankie, Mons. Ignacio Prieto Vega, ha dado la «Misión Canónica» en el Catecumenado de Victoria Falls a uno de los 18 catequistas de la primera promoción formada en el Centro Catequético del Sagrado Corazón.

La Obra misionera, con ayuda de catequistas bien formados, en Victoria Falls, está llamada a tener profunda repercusión dentro y fuera de Wankie. (*Fides*, 23.6.65)

RHODESIA (SUR):**Los primeros catequistas del centro del Sagrado Corazón reciben la misión canónica.**

Wankie (AIF) — El Obispo de Wankie, Rhodesia (Sur), Mons. Ignacio Prieto Vega, acaba de dar oficialmente la «Misión Canónica» en el Catecumenado de «Victoria Falls» a uno de los 18 Catequistas que han completado sus estudios en el Centro Catequístico del Sagrado Corazón.

La ceremonia, de valor histórico porque los 18 catequistas aludidos forman la primera promoción del Centro del Sagrado Corazón, ha sido seguida con grande interés y fervor por misioneros, misioneras y fieles diocesanos. La Misión Canónica ha sido dada en una ceremonia que tenía como centro la Misa celebrada por el Obispo de Wankie. Acabada la Homilía, el Prelado ha entregado al candidato una túnica, la Biblia y un Crucifijo, explicando brevemente el significado de tales símbolos.

Ceremonias como ésta tenida en Victoria Falls se están teniendo también en los catecumenados destinados como campo de acción para los otros 17 catequistas.

El Centro Catequístico del Sagrado Corazón, con sede en Matetsi, (a seis millas de distancia de Wankie en dirección de Victoria Falls) fué abierto el 15 de enero de 1963, y es el primer Centro del género en Rhodesia al servicio de las 5 circunscripciones eclesiásticas del país.

El período de formación dura 2 años, divididos cada uno en dos cursos de casi 5 meses. (Fides, 23. 6. 65)

RHODESIA (SUR):**Ingreso de 11 nuevos catequistas de 5 diócesis en el centro catequístico del Sagrado Corazón.**

Wankie (AIF) — Después de un Cursillo preparatorio de 4 meses, y de un Tri-duo de Ejercicios Espirituales, 11 nuevos aspirantes catequistas provenientes de las cinco diócesis de Rhodesia han sido recibidos oficialmente en el Centro Catequístico del Sagrado Corazón.

En la Misa celebrada con tal ocasión, el obispo de Wankie, Mons. Ignacio Prieto Vega, subrayó la importancia de los Catequistas en el Africa de hoy, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades crecientes con que tropiezan en muchas partes las escuelas de las misiones.

La formación de los Catequistas comprende un programa de dos cursos, de nueve meses cada uno. Dirige la escuela de Catequistas el Padre José Beny, especializado en Catequética en el Centro «Lumen Vitae» con sede en Bruselas. En enero de 1966 se unirá al profesorado de la Escuela Catequética el Padre José Cunill, que acaba de terminar sus estudios en el Instituto de Pastoral de París.

La Escuela Catequética del Sagrado Corazón, con sede en Matetsi, tiene al presente capacidad para 18 catequistas. Se están construyendo otras 4 residencias para los catequistas casados, y 1 escuela de Labores Domésticas y de Puericultura para las esposas de los alumnos Catequistas. Estos últimos y nuevos edificios han sido posibles gracias a la ayuda prestada por la Sección Catequética de la Obra de la Propagación de la Fe de Alemania. (Fides, 23—6—65).